

EL REGRESO DE LA MONARQUÍA Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA (1975-78). LOS APOYOS DE LA PRENSA BRITÁNICA¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2015.i04.03>

Jaume Guillamet

Universitat Pompeu Fabra

jaume.guillamet@upf.edu

 <https://orcid.org/0000-0001-8385-1588>

Recibido: 28-11-2014

Aceptado: 28-5-2015

Resumen: *El regreso de la Monarquía y la Transición española a la democracia tras la muerte de Franco fueron objeto de una atención especial en la prensa extranjera. En*

¹ Este artículo es resultado de una investigación llevada a cabo en el *Cañada Blanch Centre of Spanish Contemporary Studies* de la *London School of Economics & Political Sciences*, con una beca de la agencia catalana Agaur, en el marco del proyecto “Noticias Internacionales de España. La Transición, 1975-1978”, Plan Nacional I+D+I, CSO 2009 09655.

este artículo, se estudia el papel desempeñado por la prensa británica, en el contexto de las relaciones especiales entre las casas reales de la más antigua y la más joven de las monarquías europeas y la actitud de reserva mantenida por los gobiernos laboristas de Harold Wilson y James Callaghan. Los cuatro principales diarios británicos –The Daily Telegraph, The Times, The Guardian y Financial Times- mostraron su apoyo al proceso de cambio español poniendo énfasis, respectivamente, en el papel del rey Juan Carlos, el espíritu europeísta, el pragmatismo político y el análisis de los objetivos y riesgos. Excepto el primero, se cuestionó inicialmente la capacidad del Rey y la disposición al cambio del presidente Arias. Todos coincidieron en el apoyo a la reforma del presidente Suárez y la necesidad de legalizar al partido comunista y mostraron serias reservas ante algunas insuficiencias de la Constitución.

Palabras clave: Monarquía, transición, prensa, Reino Unido, democracia

Abstract: *The return of the monarchy and the Spanish transition to democracy after Franco's death were given special attention in the foreign press. In this article, the role played by the British press is studied in the context of the special relations between the royal houses of the oldest and youngest of the European monarchy and the attitude of reserve maintained by the Labour governments of Harold Wilson and James Callaghan. The four major British newspapers -The Daily Telegraph, The Times, The Guardian and Financial Times showed their support to the Spanish changing emphasis, respectively, in the role of King Juan Carlos, the European spirit, political pragmatism and analysis of objectives and risks. Except the first, initially it questioned the ability of the King and the willingness to change of President Arias. All agreed on supporting the reform of President Suarez and the need to legalize the Communist Party and showed strong reservations about certain shortcomings of the Constitution*

Keywords: Monarchy, transition, press, United Kingdom, democracy

1 Introducción

La instauración por Franco de una monarquía de nuevo cuño, destinada a continuar el régimen del Movimiento Nacional, fue un hecho insólito en la Europa del último tercio del siglo XX. Las dos guerras mundiales habían acabado con el zarismo ruso, los imperios alemán y austro-húngaro, la monarquía italiana y otras, la última de las cuales en Grecia en 1973. Al anacronismo de la resurrección de un régimen caído en 1931, se unía la incertidumbre de ligarlo a la continuidad de la dictadura, pasando por alto la legitimidad dinástica. El nombramiento del príncipe Juan Carlos de Borbón, sin el apoyo de los monárquicos fieles a su padre y heredero del trono, Juan de Borbón, dejaba al futuro rey en una posición de extrema debilidad, frente a las instituciones corporativas legadas por el dictador y con el único apoyo aparente del Ejército.

Pese a los contactos internacionales tejidos tras su designación en 1969, el Príncipe de España -que no de Asturias, como le correspondía en el orden sucesorio- hubo de afrontar en soledad el momento de la sucesión. Según sus biógrafos (Powell, 1995: 146-156; Preston, 2003: 356-363), tuvo que improvisar a última hora un escenario de apoyos internacionales, tras el entierro del Caudillo, en el que destaca la asistencia de los presidentes de la República francesa, Valéry Giscard d'Estaing, y de la República Federal de Alemania, Walter Scheel, a la misa de coronación del 25 de noviembre de 1975. No tuvo la misma visibilidad como apoyo político significativo la representación del Reino Unido, a cargo del Duque Felipe de Edimburgo, esposo de la reina Isabel. Aunque en 1972 Juan Carlos había tenido una entrevista positiva con el premier Harold Wilson en Londres, el posterior gobierno laborista mantuvo un perfil bajo durante todo el proceso, a causa del antifranquismo de los sindicatos británicos (Preston, 2003: 304 y 362), acentuado por las cinco penas de muerte por terrorismo ejecutadas el 27 de septiembre de 1975.

Terminada la guerra civil, el gobierno conservador de Winston Churchill había maniobrado con la posibilidad de obtener el apoyo del ejército para la restauración de la monarquía española (Portero, 2009: 162-178; Burns, 2009; Wigg, 2005) en la persona del heredero de la corona, Juan de Borbón y Battenberg, que tras la abdicación de Alfonso XIII en 1931 había prestado el servicio militar en la Royal Navy. Los lazos familiares con la gran monarquía tradicional europea, a cuya familia pertenecía la abuela de Juan Carlos, Victoria Eugenia de Battenberg, se mantuvieron principalmente a través de Lord Mountbatten, tío abuelo del príncipe, último gobernador de la India y alto jefe militar de las fuerzas navales británicas y de la OTAN en el Mediterráneo.

Las relaciones con la familia real británica no habían sido ajenas, tampoco, a la boda de Juan Carlos con la princesa Sofía de Grecia, cuyo noviazgo pudo haberse fraguado en la boda de los duques de Kent en la abadía de Westminster, en 1961 (Preston, 2003: 181-

188)². La cordialidad de la reina Isabel en las invitaciones a sus parientes españoles en los últimos años del franquismo (Powell, 1995: 88-99) influyó poco en la actitud del gobierno, de forma que Londres no formó parte de los destinos de los primeros viajes reales, a diferencia de Washington, París y Bonn.

Las relaciones hispano-británicas muestran diferencias de actitud entre la benevolencia geoestratégica del gabinete conservador de Edward Heath y los equilibrios del laborista de Harold Wilson que le relevó en 1974, frente a la hostilidad declarada por los sindicatos y bases del partido (Martín García, 2010: 178-183). Ambos gabinetes coincidieron en una actitud prudente en el tema de Gibraltar, por los apoyos de terceros países a la descolonización que Franco recibía en las Naciones Unidas.

El interés de España en cultivar una buena relación diplomática se debía principalmente al ingreso de la Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea en 1973, tras el levantamiento del veto francés en 1968 con la retirada del general Charles De Gaulle. El aparente desinterés del gobierno de Londres escondería, no obstante, una actitud positiva de Wilson ante el propósito de Juan Carlos de restablecer la democracia en España y contribuir a la estabilidad de Europa Occidental y el Mediterráneo. Aunque la relación de Reino Unido con España en estos años no sea comparable a la de Francia o Alemania, el gobierno y el partido laborista mantuvieron previamente contactos con grupos de la oposición y reformistas del franquismo y apoyaron al PSOE para reforzar las opciones del socialismo moderado frente a los comunistas.

El papel de la prensa extranjera tiene especial interés durante el primer año y medio de la transición, hasta las elecciones de 15 de junio de 1977, a causa de la persistencia del control gubernamental sobre la española -hasta la modificación de los artículos 2 y 69 de la Ley de Prensa sobre limitaciones a la libertad de prensa, por un real decreto de 1 abril- y del compromiso los periódicos españoles con el proceso de cambio político (Barrera, 2009; Fuentes y Fernández Sebastián, 1997: 317-346). En el proceso posterior hacia la aprobación de la Constitución esta atención sigue manteniendo mayor acento crítico, ya que la prensa española sigue constreñida por las limitaciones en la crítica de la monarquía, de la unidad de España y del Ejército, establecidas por el citado real decreto.

En el contexto del apoyo general al cambio democrático manifestado por la prensa extranjera (Guillamet, Mauri, Rodríguez-Martínez, Salgado y Tulloch, 2014), el comportamiento de los principales diarios británicos ofrece un perfil propio. En primer lugar, por las diferencias en las posiciones geoestratégicas entre el Reino Unido, Francia e Italia, así como en las corrientes políticas dominantes en los respectivos

² Uno de los momentos de la estancia de ambos príncipes en Londres da título al libro de Carol (2012), con prólogo del amigo de Antonio Cusí, amigo del Rey.

parlamentos. En segundo lugar, por las diferencias de las tradiciones periodísticas, con mayor atención a la distinción de géneros periodísticos en cuanto a separación de información y opinión. En tercer lugar, por la continuidad en su perspectiva histórica de la guerra civil, de la que se ocuparon extensamente estos diarios, menos afectados que los continentales por los cambios derivados de la II Guerra Mundial³. También la radio británica hizo una intensa cobertura de la guerra de España (Deacon, 2012). La mirada sobre la nueva monarquía española desde la más antigua de las monarquías europeas a la que trata de semejarse añade un elemento de singularidad.

2 Objetivos y metodología

El objetivo de este artículo es presentar el apoyo de la prensa británica a la Transición española en función del perfil propio de cada uno de sus cuatro principales periódicos, a partir de los resultados obtenidos en un proyecto de investigación sobre el papel de la prensa extranjera⁴. El período seleccionado transcurre desde la muerte de Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975, hasta la aprobación de la Constitución, el 6 de diciembre de 1978, con la que se produce formalmente el cambio de régimen.

Dicho proyecto ha proporcionado una base de datos de 7.657 textos periodísticos (noticias, crónicas, reportajes, artículos y editoriales) de 11 diarios de cuatro países – Francia, Italia, Reino Unido y Estados Unidos-, de los que casi la mitad - 3.607- corresponden a cuatro diarios británicos: *The Times*, *The Daily Telegraph*, *The Guardian* y *Financial Times*, todos editados en Londres.

Los cuatro diarios estudiados prestan una atención extraordinaria al proceso político que se abre tras la muerte de Franco, tras cuatros decenios de desinterés por España. Hay un apoyo incondicional del conservador, *The Daily Telegraph*, el primero en difusión en el Reino Unido, con más de 1.300.000 ejemplares diarios, superiores a la suma de *The Times*, liberal conservador y *The Guardian*, liberal de izquierda, ambos por encima de los 300.000 ejemplares, y el económico *Financial Times*, que se acerca a los 200.000 ejemplares (Grigg, 1993, 580-581; Taylor, 1993, 173). El apoyo de éstos no

³ Para el papel de la prensa británica durante la Guerra civil: Armero (1976), Knitghley (1975, 2001); García de Santa Cecilia (2008), Preston (2008) y Deacon (2008a y 2008b). *The Times*, *The Daily Telegraph* y *The Guardian* se ocuparon extensamente de la guerra de España, mientras que los diarios franceses e italianos o bien estaban afectados por la ocupación nazi y el fascismo o bien no se publicaban.

⁴ “Noticias internacionales de España. La Transición, 1975-78. El tratamiento informativo y la percepción exterior de la política española a través de la prensa internacional”, CSO2009 09655 Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación.

es menos evidente, aunque está sujeto a más condiciones, de acuerdo con sus respectivas orientaciones editoriales. Puede hablarse de apoyos, en plural, por los distintos puntos de vista expresados en cada uno de ellos: el monarquismo conservador de *The Daily Telegraph*, el europeísmo liberal de *The Times*, el pragmatismo liberal de izquierda de *The Guardian* y la mirada más estrictamente analítica del económico *Financial Times*.

La mayor intensidad de la cobertura periodística se dio en el primer año y medio, cuando se plantean los problemas básicos para la celebración de unas elecciones libres, celebradas el 15 de junio de 1977, como pórtico del necesario cambio de régimen. A partir de esta fecha la atención decrece en *The Daily Telegraph*, aunque no tanto en los demás, donde se mantiene hasta el referéndum de la Constitución, con que culmina el proceso. La cobertura informativa más alta corresponde a *The Times* con un total de 1.261 piezas publicadas, más de una al día. Siguen *Financial Times* y *The Guardian* con sendos totales de 867 y 816 piezas, cerca de al día, y *The Daily Telegraph* con 663, con una media algo más baja. Solo el diario francés *Le Monde* —el mayor atención dedicó a la situación en España bajo el franquismo— publica un número de piezas equivalente, 852. De los otros seis diarios estudiados, solo el italiano *Corriere della Sera* alcanza un número de piezas superior al más bajo de los británicos, 764. Durante esos tres años, *The Times* publica 36 editoriales, un promedio de uno al mes, y *The Guardian*, 32, mientras que *The Daily Telegraph* y *Financial Times* publicaron 25 cada uno, lo que suma un total de 118 para los cuatro rotativos británicos. En Francia son 56 los editoriales publicados por *Le Monde* y 1 en *Le Figaro*. En Italia, 5 editoriales en *Corriere della Sera*, 4 en *La Stampa* y 8 en *La Repubblica*, aunque el artículo editorial es un género casi ausente en los diarios italianos. En Estados Unidos son 14 los editoriales publicados en *The New York Times* y 6 en *The Washington Post*.

La presentación de la línea de conducta de los cuatro diarios británicos se construye a partir de un análisis cualitativo de esos 118 artículos editoriales, todos ellos sin firma y publicados en el espacio principal de la sección de opinión. Se trata de ver cuáles son los hechos y temas seleccionados como de interés para el público británico, cómo se juzgan las acciones de los principales actores políticos y qué recomendaciones se hacen en lo que puede interpretarse como una forma de influencia en el proceso español. Del análisis de cada diario se deduce una lectura editorial específica de la Transición española. Del análisis conjunto, en el capítulo de conclusiones, se obtiene un balance conjunto que hasta el momento no tiene referencias para otros países, a pesar de otros trabajos de interés sobre el papel de la prensa francesa, italiana, alemana y norteamericana (Angoustures, 2003; Belmonte, 2009; Guillamet, Mauri, Rodríguez-Martínez, Salgado y Tulloch, 2014; Lemus, 2009 y Reckling, 2014).

3 El monarquismo conservador de *The Daily Telegraph*

The Daily Telegraph, el primer diario británico en enviar un corresponsal a Madrid en 1973, es propiedad de Michael Berry, Lord Hartwell, nieto de Lord Camrose, que lo compró en 1928 a la familia de Joseph Levy, su fundador en 1855. En 1975, entra como director el antiguo diputado y ministro conversador William F. Deedes (Hart-Davis, 1990). El 20 de julio de 1974, la noticia de la primera cesión provisional de poderes al Príncipe Juan Carlos ya ha tenido los máximos honores de portada como si se tratara de la retirada definitiva del Caudillo, con obituario político incluido. Cuando recibe el alta hospitalaria y recupera el poder, el diario lo lamenta porque estima que el proceso político podría ser más calmado de la mano del Príncipe (14-09-1974)⁵. Desde 1973, el diario tiene a Harold Sieve como corresponsals en Madrid, al que substituirá Frank Taylor, auxiliado por Tim Brown y Tony Allen-Mills.

Las reservas de The Daily Telegraph sobre la capacidad del futuro rey para la gestión del cambio político son bastante menores que las expresadas en los otros diarios. Lo ve como un príncipe sin poder real que ha hecho notar su resistencia a la substitución temporal para no ser asociado en demasía con el régimen franquista. The Times habla de una figura un poco inadecuada y desconocida, necesitada del apoyo del Ejército y rechazada por la oposición (20-07-1974) y The Guardian de un príncipe “con ropas dejadas” al que el pueblo español parece indiferente (20-07-1974). The Financial Times duda que sus únicos talentos conocidos –prudencia y habilidad para hacer amigos- le basten para conducir una transición suave (20-07-1974).

Cuando el Príncipe se hace cargo de nuevo de la Jefatura del Estado, con la muerte de Franco en el horizonte, The Daily Telegraph le da un apoyo claro (21-11-1975). Con mayores reservas, los otros rotativos aprecian el gesto de su visita a las tropas del Sahara, acechadas por la Marcha Verde ordenada por Hassan II de Marruecos, pero The Guardian es especialmente duro con “el Príncipe que no dice nada” (01-11-1975). The Times le advierte que no podrá sobrevivir como mero continuador de Franco (01-11-1975), mientras que The Financial Times expresa sus reservas ante el regreso de la monarquía española en un mundo crecientemente republicano; su legitimidad va a depender de la capacidad personal de hacer las reformas necesarias. La tensión política y policial del momento lleva a advertirle que si no consigue una “descompresión” de la situación, la explosión resultante “podría llevárselo abajo a él, a la monarquía y muchas cosas más” (27-10-1975 y 21-11-1975). Aun reconociendo que sus capacidades están por demostrar, The Daily Telegraph, aprecia la buena disposición del nuevo rey y está seguro de que va a tener el apoyo de la mayoría de los españoles.

⁵ Las fechas de las ediciones referidas de cada diario en el texto se expresan entre paréntesis.

Frente al escepticismo y la crítica de toda la prensa extranjera por la confirmación de Arias y la composición del nuevo gobierno, el diario conservador apoya al Rey y le da el tiempo que necesite en lo que es “un buen comienzo para España” (09-12-1975 y 13-12-1975). Acepta al presidente del gobierno como un reformista frustrado por Franco, aunque reconoce a Juan Carlos bajo la presión de la derecha del régimen. Dos nuevos editoriales insisten en el apoyo al Rey y Arias (26-01-1976 y 29-01-1976).

El motivo del primero es la firma en Madrid del acuerdo para la renovación de las bases de Estados Unidos entre el ministro de Asuntos Exteriores José María de Areilza y el secretario de Estado Henry Kissinger. The Daily Telegraph que, desde el principio ha insistido en la importancia de la adhesión a la OTAN, confía que ésta se haya producido cuando venzan los cuatro años de vigencia del acuerdo. Mientras otros periódicos reprochan a los Estados Unidos tener menor interés en el avance español hacia la democracia que en resolver sus cuestiones estratégicas, el mayor rotativo londinense reprocha al ministro laborista James Callaghan los obstáculos puestos por el Foreign Office a la reanudación de las negociaciones para un tratado comercial con la CEE interrumpidas en septiembre. Cuando Areilza visita Londres a principio de marzo, el diario insiste en pedir receptividad al gobierno laborista (02-03-1976).

La decepción general producida por el primer discurso de Arias, que no va más allá del reconocimiento de las asociaciones políticas propuestas aún bajo Franco, a final de enero de 1976, no empaña el apoyo de The Daily Telegraph, que editorializa sobre el “arrastre de España hacia la democracia”. Se pregunta, comprensivo, hasta qué punto los españoles “preocupados por sus dificultades diarias quieren de verdad un retorno inmediato al carnaval de la política a gran escala”. The Guardian, muy duro, ve al Rey de España como “un monarca que pende de un hilo” (29-01-1976). Enero y febrero son meses de muchas huelgas, manifestaciones por la amnistía y represión policial, principalmente en Madrid y Barcelona. En esta ciudad el Rey es recibido con frialdad, de acuerdo con los corresponsales de The Times y The Daily Telegraph, pero con sus palabras en catalán en los discursos oficiales, la lengua que Franco nunca autorizó, confirma un repunte de su popularidad personal.

A fines de febrero, el diario conservador publica una larga carta del Duque de Wellington sobre “El papel de la Monarquía en España”, que critica la cobertura del corresponsal en Madrid, Harold Sieve. Lo acusa de una inclinación “hacia un punto de vista socialista extremo”, impropia del diario (26-02-1976). Le reprocha también que asocie indebidamente al rey Juan Carlos con las acciones del gobierno, para lo que aduce el ejemplo de un titular sobre orden público, de difícil paralelismo en la política británica. Recordando su paso por la embajada británica en Madrid⁶, el Duque de Wellington se extiende en las impresiones positivas de una reciente visita a España

⁶ Arthur V. Wellesley, octavo duque de Wellington, fue agregado militar en Madrid entre 1964 y 1968.

que le llevan a mantener una opinión favorable a la acción del Rey y del Gobierno⁷. Al pie de la carta, una breve nota del corresponsal puntualiza al Duque la improcedencia de la comparación con el Reino Unido, ya que el rey Juan Carlos no es aún un monarca constitucional, sino el heredero de los poderes de Franco. El 31 de marzo de 1976 se publica la última crónica de Sieve desde Madrid, que es substituido como corresponsal por Frank Taylor. Da toda la impresión de un cese repentino y forzado, tras el que podría apuntarse una posible presión del rey a través del entorno de la realeza británica⁸.

Sin embargo, dos semanas después de la muerte por la policía de cinco obreros en la represión de una huelga general en la ciudad vasca de Vitoria, *The Daily Telegraph* no deja de asociar a Juan Carlos con su gobierno en la denuncia de un “vacío peligroso en España”, (10-03-1976). Lamenta que el Rey y sus ministros no hayan sido capaces de encontrar la determinación y el apoyo necesarios para impulsar la reforma, por miedo al llamado búnker o núcleo político que se opone al cambio. El diario invoca la autoridad que le da haber pedido paciencia para avanzar “lentamente deprisa”, para afirmar que antes o después el Rey deberá “enfrentarse a la vieja guardia y mandarla de vacaciones” y que, cuanto antes lo haga, “mejor”.

En las semanas siguientes, el rotativo conservador buscará indicios positivos en una visita privada a Madrid del ex premier Edward Heath y utilizará la comparación con Portugal para justificar la lentitud española. “La discreta guía del Rey” será ensalzada con motivo de la aprobación por las Cortes de una ley de libertad de asociación y reunión, en la que la derecha es tranquilizada con la prevista exclusión de los comunistas (29-05-1976).

Desde el primer momento, *The Daily Telegraph* se ha opuesto a la exclusión de los comunistas porque aún les da más fuerza, pero se muestra comprensivo con las dificultades del gobierno, a la vez que marca la prioridad del avance de España hacia la OTAN (10-06-1976). Insiste de nuevo en la necesidad de legalizar a los comunistas, a primeros de julio, tras la dimisión de Arias, el nombramiento de Adolfo Suárez y la inmediata aprobación por las Cortes de la reforma del Código Penal (15-07-1976). Arias hubo de renunciar a ella un mes antes tras aprobarse la ley de asociaciones políticas –nunca habló de partidos- a la que iba ligada.

⁷ En una carta publicada por *The Daily Telegraph* el 28 de febrero de 1976, el diputado laborista W. W. Hamilton discute la autoridad del Duque de Wellington para opinar sobre los hechos políticos de España y hace votos para que un futuro gobierno democrático devuelva al pueblo español las propiedades que le fueron entregadas en gratitud por las acciones de su primer antepasado en la Guerra de la Independencia. Se refiere a la finca de Soto de Roma e Illora, junto a Granada, donde hicieron una estancia en abril de 2011 los Príncipes de Gales.

⁸ No sería el único caso de una queja de Juan Carlos ante el tratamiento de la prensa extranjera. En primavera de 1976, expresó al embajador estadounidense en Madrid su disgusto por las crónicas de los corresponsales Henry Giniger (*The New York Times*) y Miguel Acoca (*The Washington Post*). (López Zapico, 2010).

La aprobación de la Ley de Reforma Política, por las Cortes el 18 de noviembre y en referéndum el 15 de diciembre, que abre el paso a unas elecciones libres, es atribuida por *The Daily Telegraph* “al crédito del Rey y del primer ministro” (20-11-1976). Las referencias al monarca prácticamente desaparecen de los editoriales del diario conservador a partir de este momento, que ve como el final del comienzo de la era post Franco y la puerta al establecimiento de un sistema parlamentario de estilo occidental. También el número de editoriales –siempre breves y de escueta argumentación, como es propio de un diario de gran difusión- decrece a medida que el proceso de cambio se va aposentando.

4 El europeísmo de *The Times*

The Times fue el primer diario en el mundo en enviar un corresponsal de guerra al conflicto de Crimea, en 1854, y realizó una cobertura intensa de la guerra civil española, publicando una crónica tan decisiva para la verdad histórica como la del bombardeo de Guernica por la aviación nazi el 26 de abril de 1937. Es propiedad desde 1966 del editor canadiense Roy Thomson, tras pertenecer desde 1788 a la familia de su fundador John Walter, desde 1908 a Lord Northcliffe y desde 1922 a Lord Astor. Su director es William Rees-Mogg, ligado al partido conservador, que da amplia libertad a los periodistas (Griffiths, 1993, 482-483; Rees-Mogg, 2011, 142-144), acentúa el tono liberal y apoya al gobierno laborista en la entrada en la Comunidad Económica Europea, en 1973. Desde la década anterior tiene al stringer norteamericano Harry Debelius como corresponsal local en Madrid, al que refuerza con Richard Wigg desde París, antes de incorporar a un segundo stringer, el inglés William Chislett. El editorialista Edward Mortimer viaja varias veces a España.

Los editoriales de *The Times*, frecuentes y extensos, reclaman durante los primeros meses de reinado de Juan Carlos la adopción de un ritmo claro de reformas que pueda tener el apoyo de los países europeos, ya que la democracia es el requisito ineludible para el acceso de España a la CEE. Ante la fuerte presión política y social, el Rey deberá decidir pronto entre sacar el tapón de la botella o cerrarlo brutalmente (14-01-1976). El diario tiene muy presente el peso de la guerra civil en las actitudes del personal político del franquismo, sobre todo en su oposición a la legalización del partido comunista, pero deja claro que si España quiere entrar en la CEE debe tener el mismo espectro político que Francia e Italia.

Pese a la crítica sostenida al primer gobierno de la Monarquía y a su presidente, *The Times* es el diario elegido por el ministro de Gobernación Manuel Fraga para hacer público su programa de reforma, el 30 de enero de 1976, tras el primer y

decepcionante discurso de Arias. El diario supone al antiguo embajador en Londres como mentor del Rey y aprecia su intento de domesticar a la policía, pero lo acaba descartando como sucesor de Arias, por no haber impedido la brutalidad de la represión. Tras los obreros muertos en la catedral de Vitoria, *The Times* contrapone la violencia de “la chusma marxista-anarquista” durante guerra civil evocada por la derecha a las acusaciones contra la policía hechas desde el País Vasco por los grupos obreros y el PSOE, y apela a un ejercicio de autoridad de gobierno y los líderes comunistas aún en la cárcel o el exilio (05-03-1976).

La celebrada caída de Arias es vista como un refuerzo de la posición del Rey que, lejos de haber heredado el poder absoluto de Franco, está condicionado por las instituciones legadas por éste (03-07-1976). En el desconcierto por el nombramiento de Adolfo Suárez, el diario intuye que la juventud y falta de memoria de la guerra civil, compartida con el Rey, ofrecen una posibilidad de avance. Ve el anuncio de la amnistía parcial dictada antes de final de mes como el primer test democratizador y una desaprobación del franquismo (09-07-1976).

The Times cuestiona con qué derecho podía condenar los actos de violencia un régimen surgido de una rebelión armada y mantenido en el poder por la fuerza. Con esta mirada histórica, había mostrado comprensión por el terrorismo, a propósito de las ejecuciones de septiembre de 1975, y la sigue mostrando por las circunstancias del País Vasco, donde la acción de ETA contraria a la reforma se retroalimenta con la brutalidad policial y una “violencia no oficial” tolerada contra el nacionalismo. Lo escribe tras el asesinato del vasco José María Araluce, vocal del Consejo del Reino, y tres escoltas. A lo largo de la escalada terrorista de los años siguientes, insiste en señalar un grave punto débil del gobierno Suárez, al que da un claro apoyo en el avance democrático (06-10-1976). *The Times* señala el 40 aniversario del bombardeo de Guernica por la aviación nazi el 26 de abril de 1937⁹ y evoca las crónicas con que su corresponsal George L. Steer dio a conocerlo, a propósito de la aparición del libro *Guernica, Guernica* de Herbert Southworth¹⁰.

El diario liberal conservador da apoyo a la ley de reforma de Suárez, pese a que en ella no se hace al gobierno responsable ante el parlamento y se otorga al rey un poder más parecido al del presidente de la República Francesa que al de un monarca constitucional (24-11-1976). La debilidad de la oposición, a la que cree que no conviene una campaña de abstención en el referéndum, no excluye que deban pactarse con ella las reglas de la convocatoria de elecciones, porque solamente después de éstas se sabrá si la democracia va a funcionar mejor que en los años 30

⁹ Robin Gregg: “Guernica: a memorial to the horror of twentieth-century war”, *The Times*, Londres, 30 de abril de 1977.

¹⁰ Paul Preston: “The myth and the awful truth of the Guernica bombing”, *The Times*, Londres, 19 de septiembre de 1977.

(13-12-1976). El resultado positivo del referéndum es celebrado como una “primera expresión popular de rechazo a la era de Franco” (17-12-1976).

El dramatismo de los últimos días de enero de 1977 llevan a la evocación de la guerra civil como el trasfondo para la comprensión de la “vía tempestuosa de España hacia la democracia, que parece imponerse tras los secuestros y asesinatos de este invierno” (26-01-1977). Aunque algunas de sus causas han desaparecido, *The Times* señala la pervivencia de rasgos españoles perennes, acentuados por los cuarenta años de violencia de un gobierno centralista autoritario y nuevos factores surgidos de la guerra civil y sus consecuencias. Uno de ellos es la existencia de una derecha antidemocrática, pequeña pero con mucho poder y dispuesta a defender sus privilegios por todos los medios. Otros serían la influencia obtenida por el partido comunista en la lucha clandestina y el descontento causado por la crisis del progreso económico que coincide con la salida de la dictadura.

Con las diez muertes de la semana sangrienta de final de enero de 1977 –un estudiante, una mujer, cuatro abogados comunistas y un ayudante, dos policías y un guardia civil-, además del secuestro del presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar que se suma al del presidente del Consejo de Estado- la atención del diario se fija en el peligro de una argentinización de España. La aparición de terroristas de la Triple A se añade a los grupos ultras ya existentes, como los Guerrilleros de Cristo Rey y el izquierdista Grapo, sospechoso de infiltración derechista y policial (31-01-1977)., además de ETA.

Para *The Times*, la legalización del partido comunista es a la vez “una especie de tratado de paz que finaliza formalmente la guerra civil” y la obtención por España de un billete de entrada en la CEE (12-04-1977). La convocatoria de elecciones da lugar a un elogio de los progresos hechos por el Rey de España, aquel “Juanito El Breve” a quien nadie suponía fuerzas suficientes: “El rey del 18 de julio, heredero tan sólo del alzamiento militar de 1936, es ahora el heredero legítimo de los Borbones” (17-05-1977).

A una semana de las elecciones, el diario confía que la monarquía constitucional tenga más éxito que la República de 1931 y ve buenas razones para confiar en ello: España es más próspera, educada y civilizada; hay menos españoles que no tengan nada a perder; la ansiedad por evitar la marcha atrás es mayor que el deseo de venganza; entre los jóvenes hay el deseo de un futuro merecedor de ser vivido (08-06-1977). El resultado de las elecciones –con la victoria de la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez, seguida del Partido Socialista Obrero Español de Felipe González y, a gran distancia, del Partido Comunista de España de Santiago Carrillo y Alianza Popular de Manuel Fraga- es motivo de una cálida felicitación a España de sus amigos de la Europa Occidental. Es el momento de abordar la entrada en la CEE, ya que el obstáculo

político ha desaparecido. *The Times* reconoce la existencia de dificultades económicas, “pero debemos a los amigos españoles un espíritu constructivo” (17-06-1977).

5 El pragmatismo crítico de *The Guardian*

The Guardian fue fundado por John Edward Taylor como *The Manchester Guardian*, en 1821 y tomó el nombre actual en 1959, dos años antes de trasladarse a Londres. C. P. Scott, sobrino nieto del fundador y editor desde 1872 a 1929, creó Guardian Trust como fundación y empresa editora. Es un diario liberal desde su fundación, que desde 1955 apoya a los laboristas, con Peter Preston que se estrena como editor en 1975. Desde la década anterior tiene al stringer galés Bill Cemlyn-Jones como corresponsal local en Madrid, que recibe el refuerzo esporádico del corresponsal en París, Walter Schwartz y de los enviados a la revolución portuguesa James MacManus y Peter Niesewand, hasta que en mayo llega el corresponsal titular John Hooper, procedente de Chipre. Desde Barcelona, hay crónicas esporádicas de Robert Mc Gloughlin. El editorialista Richard Gott viaja varias veces a España.

Desde una posición liberal de izquierdas y en editoriales extensos, *The Guardian* analiza con pragmatismo las primeras semanas del gobierno de Arias, detectando algunos signos de cambio en una cierta tolerancia ante la oleada de huelgas, “pajas al viento”, frente al peligro de un golpe militar (10-01-1976). Tras la decepción del primer discurso del presidente, pide firmeza al Rey para que se adopte una línea más valiente (29-01-1976). Contrapone el peligro militar a la ausencia de riesgos de revuelta en las fábricas, en un país donde la mayoría tiene más bienes a conservar que en los años 30 y teme el recuerdo de la guerra civil. A pesar de que hay una protesta laboral tan fuerte que hace que las fábricas británicas parezcan un paraíso ello (08-03-1976), el diario no ve que pueda haber una revolución por parte de una izquierda, que además está desunida (07-06-1976).

Una barrera más decisiva para el cambio democrático lo ve *The Guardian* en una rica clase media española, beneficiada por el crecimiento económico bajo el franquismo, lo que explica el fuerte gradualismo de Arias y Fraga. Ante la previsible caída del primero, después que las Cortes aprueben la ley de partidos pero rechacen la reforma consiguiente del Código Penal, teme un retorno al poder del Opus Dei (16-06-1976). Teme incluso que Arias sea relevado por alguien menos reformador (03-07-1976). El diario liberal de izquierda ha valorado como un discurso de nobles sentimientos el pronunciado por el Rey en Washington a primeros de junio, pero sigue viéndolo como una figura enigmática con escaso margen de maniobra frente a “la jerarquía fascista constitucionalmente atrincherada”.

La primera valoración del nombramiento de Suárez es negativa: la reforma será lenta, porque el Rey ha atrasado el reloj (10-07-1976). Aún valorando la amnistía parcial como un paso adelante, la ve dudosa en sus efectos (19-07-1976). Pese a que el gobierno anterior ni tan sólo la consideró, no es suficiente de cara a la CEE y a la OTAN ni para obtener una acreditación democrática. *The Guardian* sigue insistiendo en la incertidumbre española, ya que nadie sabe aún si puede confiar en el Rey (14-08-1976). Suárez ha asegurado al socialista Felipe González que desea una democracia con todos los partidos, pero hasta el momento han salido pocos presos de la cárcel. El diario se emplaza a ver qué ocurre el 1 de septiembre, día que los comunistas Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri se proponen regresar a España. Tampoco hay optimismo en el análisis del problema vasco (20-10-1976), sin que el Rey haya visitado aún esas provincias, a diferencia de Cataluña y Galicia. En vísperas de la votación de la ley de reforma en las Cortes, señala las manchas que acumula el gobierno, al que sin embargo reconoce tenacidad en sus propósitos (08-11-1976).

El tono cambia tras la votación favorable de las Cortes, *The Guardian* ve por fin que España se encamina hacia la libertad (20-11-1976). Más significativo es el “Viva España democrática” de la noticia en portada el día anterior. A partir de ahora, da un apoyo claro al gobierno Suárez sin dejar de señalar las insuficiencias de sus actos, como el reparto desigual de escaños en el nuevo parlamento pactado con la recién creada Alianza Popular, en perjuicio claro de los electores urbanos y a la izquierda.

Con todo, este diario cree que la oposición se equivoca al proponer un boicot o una abstención en el referéndum. Un editorial publicado la víspera proclama en el título que, pese a todo, España ha de decir sí (15-12-1976). Pese a la conducta agresiva del gobierno que ha reprimido con porras y gases a quienes han promovido el no, excepto a la ultraderecha de Blas Piñar. Pese a las amenazas e imperfecciones, España podrá tener su primer parlamento en 40 años y los parlamentos electos pueden reformarse a sí mismos.

Sin embargo, las tensiones y violencias alimentan de nuevo la desconfianza, expresada en sucesivos editoriales –diez en los primeros seis meses de 1977- hasta el desmantelamiento del Movimiento Nacional y la legalización del Partido Comunista, a primeros de abril. Se aprueban pasos como la supresión del Tribunal de Orden Público, pero se insiste en denunciar la falta de control de la policía, la lealtad del ejército a la memoria de Franco y la libertad de acción de los ultras. “El rey de España, débil en sus propósitos, ha dejado que Madrid se parezca al Chicago de los años 1920”, comienza el editorial sobre el asesinato de los abogados comunistas, advirtiendo que los golpes se alimentan del caos (26-01-1977). “La violencia puede generar una dictadura”, advierte de nuevo *The Guardian*, con la mirada puesta en los militares (29-01-1977).

La cumbre eurocomunista de primeros de marzo en Madrid es la ocasión para un extenso análisis del papel de los comunistas en Europa, que están muy próximos al

gobierno en Italia y Francia, frente al modesto 10% de votos que se les augura en España (05-03-1977). La legalización del PCE asegura la plena validez de las elecciones, pero recoge los temores de fraude electoral expresados por Felipe González en Londres por el papel de la policía y los gobernadores civiles (11-04-1977). La dura represión por la policía a caballo de la manifestación del Primero de Mayo en Madrid, que alcanza a dos reporteros del diario y uno de la agencia Reuters, excita la indignación ante un gobierno que parece incapaz de dominar a su propia policía y pierde crédito ante los gobiernos extranjeros (03-05-1977).

En vísperas electorales, *The Guardian* ve un ambiente democrático vivo y vigoroso, en el que la derecha de Fraga tiene escasas posibilidades pero tampoco el centro puede asegurarse una victoria clara, por los rechazos que Suárez despierta tanto entre los antiguos franquistas como los jóvenes. Muchos de esos votos podrían ir a reforzar a los socialistas de González, e incluso a los comunistas de Carrillo, que así tendrían capacidad de influir en las alianzas de gobierno. Apunta incluso que una presencia comunista en el gobierno podría ser útil para el progreso del eurocomunismo en Europa (10-07-1977). La inclinación de los resultados hacia los dos principales partidos moderados abre la posibilidad perdurable de una alternancia democrática, algo que no sucede en todas las democracias. España da un paso largo en el camino hacia la libertad y “entierra su pasado bajo una montaña de papeletas electorales” (17-07-1977).

6 La mirada analítica de *Financial Times*

Financial Times fue fundado en 1888 y ha tenido diversos propietarios, hasta que en 1957 es adquirido por S. Pearson Industries Ltd. y mejora su difusión con mayor atención a la información general. F. Fisher es el editor a partir de 1973. En vísperas de la muerte de Franco manda como corresponsal en Madrid a Roger Mathews, substituido en julio de 1977 por Diana Smith, stringer procedente de Lisboa, y en octubre por Robert Graham, al que se añade David Gardner en abril de 1978.

En los editoriales extensos y analíticos dedicados al proceso español, el diario económico apenas expresa juicios de valor, sino opiniones derivadas del análisis estratégico de las posibilidades de éxito de la democracia. Durante los dos primeros meses de la monarquía, insiste hasta cuatro veces consecutivas en tratar de aquilatar la capacidad del Rey para promover una ruptura fundamental con el pasado, ante la elección inevitable entre franquismo y democracia. Le atribuye la posición fuerte de una popularidad basada en la esperanza de la opinión pública, aunque necesite una considerable fuerza de carácter para resistir la presión política y personal de la derecha

del régimen en que se ha formado (24-11-1975). El Rey puede juzgar que el peligro de la extrema derecha es más real y organizado que el de la izquierda, pero la pronta constatación de que el cambio no va a ser rápido no ha de hacerle pensar que el tiempo esté de su parte. Bien al contrario, el diario teme que el paso de semanas y meses sin signos claros de cambio conlleve el peligro de polarización política y de escalada de violencia (12-12-1975), “una situación fea” como la que a mediados de enero Financial Times advierte en España, con una escalada de disturbios a los que el gobierno sólo responde con represión (15-01-1976).

Ante la estudiada indecisión de Arias en su discurso de final de enero, el diario recuerda al gobierno la experiencia portuguesa en cuanto a la dificultad de controlar el ritmo del cambio (29-01-1976). No se puede asumir indefinidamente que el pueblo español valore la lentitud de la reforma por encima del la reforma misma, ni que las instituciones vigentes vayan a cooperar en el desmantelamiento de sus privilegios. La devaluación de la peseta acordada a primeros de febrero confirma que también en la economía, el gobierno se limita a reaccionar ante los acontecimientos en lugar de definir una política (10-02-1976). El Rey parece incapaz de decantar la balanza a favor del cambio, estima a finales de marzo, tras las muertes de Vitoria, el resurgimiento del terrorismo de ambos extremos y la dureza con la oposición aún ilegal. La confluencia de Junta Democrática y Plataforma Democrática en la nueva Coordinación Democrática, con todas sus diferencias, simboliza la demanda creciente de que todos los grupos sean aceptados en el proceso político, pero la prohibición por Fraga de la conferencia de prensa de su presentación es característica del endurecimiento del gobierno y no favorece una transición suave hacia otro régimen (31-03-1976).

Un mes más tarde, Financial Times acusa a Arias de querer pasarse de listo con el anuncio en televisión de un referéndum y elecciones, sin ofrecer mayores detalles (30-04-1976), aunque dos meses más tarde dirá tras su cese que no ha sido un mal primer ministro (06-07-1976). Ve malos presagios en el perfil de Suárez y en el rechazo a seguir en el gobierno de Fraga y Areilza, en especial de éste, al que reconoce cualificaciones para haber sido nombrado primer ministro. Cuando finalmente concede “el beneficio de la duda a España” (18-08-1976), tras los primeros actos del nuevo gobierno, el diario económico se fija en su capacidad de éxito frente a la fuerza de la extrema derecha y del ejército. Introduce, además, una preocupación creciente por el empeoramiento de la economía, cuyos problemas son más difíciles de gestionar en una situación de cambio político. El Rey habría de estar preparado a gobernar por decreto en caso de bloqueo de la reforma por las Cortes franquistas, aunque “pueda parecer una extraña manera de enfocar la democracia”.

Tras la presentación por Suárez de las líneas básicas de la reforma, Financial Times ve en la atribución al rey de considerables poderes una posible dificultad para la aceptación de los partidos de la oposición (13-09-1976). Juan Carlos no ha de temer

que la oposición quiera abolir la monarquía si llega al poder, los únicos riesgos del trono están en su identificación con la derecha. La amenaza terrorista a la reforma, señalada tras el asesinato de Araluce, reduce la libertad de maniobra del Rey, en un clima de polarización (26-10-1976). El diario recuerda que nueve meses atrás, Juan Carlos era potencialmente mucho más fuerte de lo que el mismo creyera, por ser el único que podía cubrir el vacío dejado por Franco. Ahora que el proceso español se ha vuelto tortuoso, Financial Times se fija en unas declaraciones conciliadoras de Manuel Gutiérrez Mellado, nuevo vicepresidente militar de un gobierno cogido entre dos fuegos (26-10-1976). La víspera del referéndum, tras una aparición pública del clandestino Carrillo en Madrid y el secuestro por el GRAPO del presidente del Consejo de Estado, Antonio María Oriol, el diario señala el control de la extrema derecha y de la policía como un problema que el gobierno aún ha de afrontar (14-12-1976).

La credibilidad y el reforzamiento obtenidos por Suárez con el resultado del referéndum, su habilidad en gestionar el desafío de la detención de Carrillo y el buen comienzo de las negociaciones con la oposición para la convocatoria de elecciones hacen ver al diario económico señales de cambio en Madrid (17-01-1977). Su atención se centra en el esfuerzo del gobierno en mantener al ejército al margen de la acción política, con el peligro de que la severa crisis económica pueda desencadenar un serio conflicto social. España ha hecho un largo camino en los catorce meses transcurridos desde la muerte de Franco, pero la democracia aún queda lejos. Los asesinatos políticos de la última semana de enero elevan la lucha entre la derecha y la izquierda a un nivel excesivamente peligroso (26-01-1977), con la sospecha de que la extrema derecha esté buscando la provocación por medio del terrorismo de supuesta izquierda del GRAPO y el desafío a la autoridad del gobierno, también evidenciada en el País Vasco. Aunque ve indicios positivos en relación con la oposición, si el gobierno no es capaz de mantener el nervio y mostrar determinación, una escalada violenta como la del Ulster daría muy poca esperanza a la democracia.

Como el resto de la prensa británica, Financial Times juzga de manera pragmática la necesidad de legalizar el PCE, que analiza particularmente en dos editoriales sucesivos con motivo del restablecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS (11-02-1977) y la cumbre eurocomunista de Madrid (02-03-1977). Hace notar que la moderación de los comunistas españoles les lleva a apoyar la entrada en la CEE y a tolerar las bases norteamericanas y la pertenencia a la OTAN, además de la monarquía. La satisfacción con que se acoge la convocatoria de elecciones, no esconde la preocupación del malestar militar por la legalización de los comunistas (18-04-1977), ante la que el gobierno ha de evitar legalizar también a los partidos de la extrema izquierda. No evita tampoco un tono muy duro ante el error de la inesperada represión policial de la conmemoración del Primero de Mayo por los sindicatos recién legalizados (03-05-1977), con unos métodos que recuerdan más a la España de Franco que “a la nueva España democrática que los países socios de Europa Occidental están esperando”.

Los temores expresados sobre un mapa político con múltiples candidaturas a las elecciones se disipan con el resultado de un parlamento equilibrado por el centro-derecha en el gobierno y un poderoso partido socialista en la oposición, cuya eventual victoria no habría sido digerible para el ejército (17-06-1977). *Financial Times* valora la determinación del Rey y la habilidad política de Suárez en una transición que finalmente ha sido más suave de lo que se temía y cuyo resultado es un completo repudio del franquismo. “Las espantosas dificultades económicas” que el gobierno ha evitado hasta el momento han de ser afrontadas sin espera, así como “los temas explosivos del separatismo catalán y vasco”. No deja de advertir tampoco sobre las dificultades que pueda entrañar la redacción de la nueva Constitución, frente a fuerzas poderosas que desearían el fracaso del primer gobierno electo en 41 años.

7 Elogio y crítica de la Constitución

La atención es desigual en el segundo año y medio de la Transición que transcurre entre las elecciones y el referéndum de la Constitución de 6 de diciembre de 1978. *The Daily Telegraph* sólo publica tres editoriales, dos de los cuales sobre la Carta Magna, con reservas en las que coincide con *The Guardian* y *Financial Times*, mientras que *The Times* apenas podrá ocuparse de su aprobación, al dejar de publicarse temporalmente por un cierre patronal a fines de noviembre¹¹. En el clima de satisfacción por la celebración y los resultados de las primeras elecciones democráticas que han dejado atrás el franquismo, la prensa británica da su apoyo a la petición oficial de adhesión de España en la CEE, incondicional por parte de *The Times* (29-07-1977; 19-04-1978) y con reservas de *Financial Times* (21-06-1977, 30-11-1978) sobre su viabilidad económica. En ese contexto, hay algunas alusiones editoriales a la cuestión de Gibraltar de *The Times* (05-09-1977 y 18-03-1978) y *The Guardian* (07-09-1977), que recuerdan la ciudadanía europea de sus habitantes y recomiendan prudencia en las reclamaciones del gobierno español.

La principal preocupación editorial de *The Times* es el agravamiento de la situación en el País Vasco, del que se ocupa en cinco de los catorce editoriales de este período. En el último de ellos (21-11-1978), relaciona muy directamente la falta de acuerdo constitucional con el Partido Nacionalista Vasco con las incertidumbres del futuro. Recuerda a los nostálgicos del franquismo que el terrorismo separatista es un legado del dictador y que cualquier intento de imponer una dictadura no resolvería el problema, sino que podría llevar a una nueva guerra civil. En cambio, la solución de la

¹¹ Los diarios británicos sufren una serie de conflictos laborales relacionados con la renovación tecnológica de las imprentas, que afectan frecuentemente la normalidad de la edición, pero sólo en el caso de *The Times* se llega a un cierre patronal de varios meses.

autonomía de Cataluña es celebrada con emoción histórica y el regreso del presidente de la Generalitat en el exilio señalado “como uno de los hechos públicos memorables de la historia europea reciente” (30-09-1977).

La aprobación mayoritaria de una constitución elaborada con el consenso de la mayoría de partidos es señalada como un “hito histórico mayor”, en expresión del *Financial Times* (01-11-1978) y como un “nuevo comienzo para España”, en palabras de *The Daily Telegraph* (02-11-1978), que atribuye gran parte del mérito al Rey, pero estima que tranquiliza poco a las dos fuerzas más poderosas –Ejército e Iglesia católica romana-, que pierden su posición dominante (08-12-1978). Al lastre de la falta de consenso vasco, el diario económico añade los riesgos de la debilidad del gobierno de Suárez, con serios problemas internos, a pesar de su vital contribución al restablecimiento de la credibilidad internacional de España como nación democrática.

Por ello, *The Guardian* habla de las sombras que quedan tras el referéndum de la Constitución, un documento impresionantemente progresivo, pero necesitado de un gobierno fuerte y decidido que ahora no hay (08-12-1978). Un gobierno que tenga la sabiduría y la fuerza necesaria para tratar el caso vasco (21-10-1978). Las sombras que quedan no van a desaparecer fácilmente. Así como Franco no pudo borrar el espíritu que había llevado a la proclamación de la República, también llevará tiempo que la monarquía constitucional acabe con los legados de la época del Caudillo.

8 Conclusiones

Las posiciones editoriales adoptadas por la prensa británica durante la Transición revelan una preocupación atenta y sostenida ante los cambios que se producen en España y un interés marcado por su conversión en un régimen democrático que pueda incorporarse a la Comunidad Económica Europea y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Esa preocupación e interés se concretan en un apoyo expreso a toda decisión que comporte un paso adelante en dicha dirección, con alusiones frecuentes a la frialdad observada por el gabinete británico. A la denuncia de la falta de garantías democráticas que se da en la convocatoria del referéndum de la reforma y, en menor grado, en la celebración de las primeras elecciones libres se opone una valoración admirativa del coraje y el esfuerzo del Rey y del gobierno Suárez en el impulso de la reforma y desactivación del legado de Franco. La oposición es objeto de menor atención por su debilidad, fraccionamiento y escasa influencia en los meses que llevan hasta la celebración de las elecciones.

Sin otros conflictos bilaterales que la reclamación española de Gibraltar -cuya escasa presencia en el posicionamiento editorial va ligada a la entrada de España en la CEE, en

la que Gran Bretaña tiene mayor interés que Francia e Italia-, la prensa británica no atiende a posibles consideraciones sobre el supuesto interés de la Monarquía británica por el éxito de la singular restauración española, promovida por Franco saltándose la línea dinástica. La comparación entre ambas podrá ser el mejor elogio del éxito del Rey, que empieza a vislumbrarse tras el discurso ante el Congreso de los Estados Unidos, en junio de 1976, pero antes de esta fecha y aún después son abundantes las expresiones de desconfianza sobre la capacidad del joven monarca y la viabilidad del regreso de una institución anacrónica cuya única oportunidad pasa por la instauración de una democracia. El relevo del primer corresponsal de The Daily Telegraph tras la carta del duque de Wellington podría apreciarse como una intervención cercana a la familia real británica en apoyo del monarca español.

Con una mirada cuya perspectiva se remonta a la guerra civil, las referencias respetuosas a la legitimidad de la II República se combinan con el reconocimiento pragmático de la nueva monarquía como única vía de futuro, condicionada por la vigilancia del ejército heredado de la dictadura. Hay un elogio compartido de la asombrosa superación de la herencia de Franco con la elaboración de una Constitución integradora y avanzada, a la vez que una advertencia solemne de los peligros que acechan un régimen constitucional que empieza con algunas cuestiones sin resolver: la incomodidad del Ejército y la Iglesia católica, que pierden la enorme poder disfrutado bajo el régimen de Franco, y la exclusión en el consenso del nacionalismo vasco moderado, bajo el asedio del terrorismo, recrudecido a pesar de la amnistía definitiva de las Cortes democráticas. El terrorismo es el único aspecto objeto de una comparación recurrente: las acciones de ETA se benefician de un apoyo social alimentado por el comportamiento represivo indiscriminado de la policía española, que no cesa tras las elecciones y contrasta con la actitud más ecuánime de la policía británica ante el conflicto con el nacionalismo armado de IRA en Irlanda del Norte.

En estas cuestiones y las relativas a la monarquía, los análisis y opiniones editoriales de la prensa extranjera cobran especial interés por las limitaciones legales a las que sigue constreñida la prensa española, incluso después de la reforma de la Ley de Prensa e Imprenta en vísperas de las elecciones que mantiene una prohibición en las opiniones sobre la monarquía, el ejército y la unidad de España, así como el control administrativo de las empresas periodísticas. Los editoriales de la prensa británica – más numerosos, regulares y analíticos que los del resto de la prensa internacional- reflejan con sostenida atención y notable énfasis la preocupación por el efecto de una Constitución mal cerrada sobre la evolución del nuevo régimen democrático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGOUSTURES, A. (2003): "La transition espagnole dans l'opinion française", dans *De la dictature a la démocratie: voix ibériques*, París, Peter Lang éditions.
- ARMERO, J. M. (1976): *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil*, Madrid, Sedmay.
- BARRERA, C. (2009): "Complicidad y complejidad de la prensa diaria en la Transición a la democracia" en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, R. *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 119-132.
- BELMONTE, F. (2009): "Desde Francia, Miradas a la Transición. Los franceses descubren España (noviembre de 1975 - diciembre de 1978)" en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, R. (2009): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 263-295.
- BURNS, J. (2009): *Papa Spy: a true love, wartime espionage in Madrid and the treachery of Cambridge spies*, Londres, Bloomsbury.
- CAROL, M. (2012): *Un té en el Savoy. Juan Carlos y Sofía, 50 años de servicio a España*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- DEACON, D. (2008 a): *British news media and the Spanish Civil War. Tomorrow may be too late*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- (2008 b): "Elective and experiential affinities. British and American foreign correspondents and the Spanish Civil War", *Journalism Studies*, volume 9, issue 3, pp. 392-408.
- (2012): "'A quietening effect'? The BBC and the Spanish Civil War (1936-1939)" en *Media History*, vol. 18, nº 2, pp. 143-158, <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13688804.2012.663866#abstract>
- GARCIA DE SANTA CECILIA, C. (ed) (2006): *Corresponsales en la Guerra de España*, Madrid, Instituto Cervantes y Fundación Pablo Iglesias.
- GRIFFITHS, D., editor (1992): *The Encyclopedia of the British Press, 1492-1992*, Londres, Macmillan Press.
- GRIGG, J. (1993): *History of The Times, 6. The Thomson years, 1966-1981*, volume VI, Londres, Times Books.
- GUILLET, J., MAURI, M., RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, R., SALGADO, F. y TULLOCH, Ch. (2014): "La Transición española en la prensa europea y norteamericana. Cuatro

- miradas: Francia, Italia, Reino Unido y EE.UU (1975-78)” en GUILLAMET, J. y SALGADO, F.: *El periodismo en las transiciones políticas*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 111-136.
- HART-DAVIS, D. (1990): *The House the Berrys Built. Inside The Telegraph 1928-1986*, London, Hodder & Stoughton.
- KNIGHTLEY, Ph. (1975, 2001): *The First Casualty. The War Correspondent as hero and myth-maker, from the Crimea to Kosovo*, Londres, Prion,, Hay una versión en español *Corresponsales de guerra*, Barcelona, Euros, 1978.
- LEMUS, E. (2009): “Percepciones de la prensa norteamericana y la francesa ante la Transición española” en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, R. (2009): *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 263-295.
- LÓPEZ ZAPICO, M. (2010): *El Tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times (1973-1975)*, Gijón, CICEES.
- MARTIN GARCÍA, O. J. (2010): “Gran Bretaña y España. Relaciones y estrategias para el fin de la dictadura (1969-1977)” en MARTIN GARCIA, O. J. y ORTIZ HERAS, M. (coords.); *Claves internacionales en la transición española*”, Madrid, Libros de la Catarata, 2010, pp. 148-173.
- POWELL, Ch. T. (1995): *Juan Carlos. Un rey para la democracia*, Barcelona, Ariel – Planeta.
- PORTERO, F (2002): “España, el Reino Unido y la Guerra Fría”, en BALFOUR, S. y PRESTON, P.: *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- PRESTON, P. (2003): *Juan Carlos. El rey de un pueblo*, Barcelona, Plaza y Janés.
- (2008): *We Saw Spain Die*, Londres, Constable and Robinson. Versión en español *Idealistas bajo las balas, historias de la guerra civil*, Barcelona, 2007; y en catalán, *Idealistes sota les bales, històries de la guerra civil*, Barcelona, Columna, 2007.
- REES-MOGG, W. (2011): *Memoirs*, Londres, Harper Press.
- RECKLING, T. (2014): “Entre la dictadura y la democracia: La muerte de Franco y las primeras elecciones democráticas de 1977 vistas desde Alemania” en GUILLAMET, J. y SALGADO, F.: *El periodismo en las transiciones políticas*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 137-144.
- TAYLOR, G. (1993): *Changing faces. A History of The Guardian 1956-1988*, Londres, Fourth Estate.

El regreso de la monarquía y la transición a la democracia en España (1975-78). Los apoyos de la prensa británica

WIGG, R. (2005): *Churchill and Spain. The survival of the Franco regime, 1940-1945*, Londres, Routledge/Cañada Blanch Studies on Contemporary Spain.